



Alejandro de Tera

*¿Quién eres tú?*

edicionesarena

ediciones**Carena**

¿QUIÉN ERES TÚ?

ALEJANDRO DE TERA

Primera edición: julio de 2022

© Alejandro de Tera, 2022

© Ediciones Carena, 2022

Ediciones Carena  
c/Alpens, 31-33  
08014 Barcelona  
T. 934 310 283  
info@edicionscarena.com  
WWW.EDICIONESCARENA.COM

Diseño de la cubierta: Sandra Jiménez  
Coordinación y maquetación: Adrián Vico  
Corrección: Jesús Martínez

Depósito legal B 15695-2022  
ISBN 978-84-19136-51-0

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No se puede reproducir ninguna parte de este libro, ni almacenar en cualquier sistema de reproducción, ni transmitir de ninguna forma ni bajo ningún concepto, mecánicamente, en fotocopias, en grabación o de ninguna otra manera, sin el permiso del propietario o propietaria de los derechos de autor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Que la poesía exprese  
ante todo la vida,  
porque la verdadera vida  
es ante todo poesía.*

## PRÓLOGO

Ciertamente, la vida humana puede considerarse desde muy diversas perspectivas. Si la vemos como un proceso de búsqueda, podríamos decir que todos los sucesos, situaciones y relaciones, ya sea con otras personas o con cualquier otro ser —de los animales a cualquier otra forma de la naturaleza—, constituyen algún tipo de encuentro. Es decir, la vida sería una búsqueda que se materializa en sucesivos encuentros. Los poemas expresarían, por lo tanto, lo que se ha movido o «removido» en nuestro interior a través de múltiples encuentros vividos. ¿Y qué se nos muestra en ellos? ¿Con qué o con quién nos encontramos?

La respuesta es sencilla. De un modo u otro, la totalidad del mundo y de los seres que nos rodean tienen la capacidad de reflejarnos a nosotros mismos. En este sentido, cada encuentro representa una doble oportunidad. La primera es la posibilidad de captar a otro ser: su unicidad, qué podemos aprender de él, qué nos aporta, qué nos irradia... Pero nuestra mayor oportunidad reside en poder descubrirnos a nosotros mismos. En nuestras reacciones, sensaciones, pensamientos y sentimientos, e igualmente en las cosas que decimos, tenemos ocasión de captarnos y, como resultado de ello, conocernos, redescubrirnos y evolucionar...

En este sentido, la pregunta ¿Quién eres tú? no es de partida la que el autor podría dirigir al lector, sino la que él se ha hecho siempre a sí mismo. Y las vivencias, experiencias o sentimientos que los poemas expresan, serían en tal caso las respuestas que la vida –sucesión de encuentros– ha ido dando, y lo que han suscitado interiormente. Todo ello es lo que se desea compartir, con la edición del presente poemario.

Desde esta misma perspectiva añadiré, apreciado lector, que me complace desearte que tengas, a lo largo de estas páginas, cuando menos algunos «buenos encuentros». Y aunque en ellos halles algo del autor y de su vida, ten presente que mucho más enriquecedor podría resultarte cuanto reconozcas de la tuya y del ser que eres tú.

ALEJANDRO DE TERA

## Al anochecer...

Lenta, tierna, suavemente, la noche –doncella– viene.  
Lleva vestidos de seda, tonos pasteles, muy tenues,  
y se acerca, perezosa, dulcemente se entretiene,  
rozando con largos dedos los cabellos de las gentes.

«Dime, ¿dónde vas, doncella, mientras las tinieblas llegan,  
descalza, con pasos quedos, andando a cámara lenta?  
Veo que vas y que vuelves, como que olvidas y sueñas,  
mientras tus manos, conscientes, acarician y consuelan.»

«No voy, amigo, a algún sitio, mas la tarde es quien me llama,  
cuando el brillo ha consumido, y sus colores se apagan.  
Vengo a correr los visillos que alguien abrió esta mañana,  
y mis dedos, con cariño, parece que acariciarán...»

«¡Doncella que, levemente, sobre la tarde ahora reinas:  
bien sé que nos acaricias, y que las luces te llevas,  
finos oros, rayos puros, que absorbe tu diadema,  
y que en la aurora devuelves, cuando tus cabellos peinas!»



## Liberación

«¿Cuándo podré alcanzar liberación?»,  
se preguntaba el joven iniciado,  
al poco que su senda, ilusionado,  
recorría de todo corazón.

Fue a ver así al maestro incomparable...  
Anciano y entregado a meditar,  
por sabio lo tenían, venerable,  
discípulos y gentes del lugar.

«¿Sabré, maestro, cuando llegue el día,  
que la verdad me quiere iluminar?  
¿Lo intuye la consciencia al contemplar?  
¡Por la verdad mi vida entregaría!».

Y el comprensivo anciano, siempre afable,  
no le miró siquiera, y sonreía...  
«Si solo sueñas –dijo– es inviable.  
Vive conscientemente cada día».

## Voces

Andaba yo con prisas, el parque atravesando,  
y oí venir de arriba, como desde alto árbol,  
una canción sencilla, y era el canto de un pájaro.  
Y una voz que decía, más allá de aquel canto:  
«¿Adónde vas, hermano, con paso apresurado?  
No llenes este parque... de pensamientos raros.  
¿Acaso no percibes... el aire susurrando,  
entre las altas copas, entre árboles sagrados,  
la melodía tenue de las hojas temblando?».  
Mis intranquilas piernas redujeron el paso.  
Y mis ojos buscaron... los picos de los pájaros,  
la fuente de la voz que a mí me había hablado.  
«¡Hermano! –oí de nuevo–, no te quedes parado.  
Esa voz que te habla... no viene de lo alto.  
Los picos de los pájaros gorjean sin vocablos,  
las hojas de los árboles dan son al aire manso.  
Pero el toque de alerta, la voz que has escuchado,  
que te dice “no corras, camina más despacio,  
y percibe el entorno de este parque encantado”,  
nace en tu propio pecho, en tu corazón es salmo.  
Soy yo, dentro de ti, tu ser, que has postergado.»

Vi entonces blancas nubes... sobre el cielo azulado,  
que se movían lentas... sus formas transformando...